



**Nombre del alumno: Jessica Damaris  
Alcázar Pinto**

**Nombre del profesor: Arq. Cielo  
Yuricsa Pérez Gómez.**

**Licenciatura: Arquitectura**

**Materia: Teoría y aplicación del  
colorn 1.**

PASIÓN POR EDUCAR

# Colores urbanos.

La temática de este trabajo de investigación, no fue casual sino que es un motivo de reflexión constante que intenta aproximarme a un tema que desde un principio planteó intriga e incertidumbre, que es el estudio del color en las ciudades, desde un aspecto de la identidad, de arraigo del lugar, de evolución. NO se trata de analizar las cartas cromáticas que adquieren los edificios por utilizar determinados tonos, sino que son los propios materiales y condicionantes naturales los que dejan huella de vitalidad y dinamismo, responsables de las facetas de la fisonomía urbana. Los colores urbanos, no representan un valor accidental y secundario, sino que se trata de un legítimo valor de carácter antropológico, cuyo desconocimiento y desidia representa una pérdida insustituible del carácter tradicional de nuestra cultura urbana. El color, se transforma en un factor básico en la experiencia humana y en su conocimiento del entorno en el que se desarrolla. Las características cromáticas del entorno, la luz, el territorio, su geografía, persisten como factores primarios de caracterización individual y cultural, colaborando a la existencia de valores estéticos de diversas culturas. Los territorios se caracterizan por sus componentes geológicas y climáticas y a los mismos les concierne unas características cromáticas dominantes que llegan a determinar a la población. Partiendo desde este aspecto, vivimos una experiencia cromática matizada por las características de nuestro propio entorno, y las posibilidades. En la actualidad las posibilidades de tratamiento cromático, son infinitas, desligadas de las propias posibilidades técnicas del entorno natural, pero antiguamente el color del territorio se convertía en la base cromática de la cultura arquitectónica. Esta relación entre el entorno natural y las gamas cromáticas que caracterizan el hábitat desarrollado por el hombre, lleva a realizar esta investigación. Dada la amplitud y diversidad del tema, se nos plantea la necesidad de acotarlo, tomando como ejemplos y análisis una época, un espacio, un lugar. Si no fuera de este modo, sería casi irrealizable explicar este estudio. La elección de las 2 ciudades escogidas, Córdoba (Argentina) y Albarracín (España), con dos entornos, hemisferios y latitudes completamente diferentes. El objeto central de este trabajo, se baso en cuatro puntos: -

Reconocer las relaciones entre las características ambientales cromáticas del entorno natural y las gamas cromáticas que caracterizan el hábitat desarrollado por el hombre en un lugar concreto.

- Explorar la relación entre las gamas cromáticas del hábitat artificial y los materiales utilizados para ello, tomando como puntos de nuestro análisis dos lugares diferentes: Albarracín y Córdoba.

- Desarrollar y analizar pautas de reconocimiento, promoción, exaltación y proyección de la utilización de materiales y del color, como instrumentos para los valores culturales, históricos y de identidad de una ciudad.

- Analizar los factores que definen los cambios cromáticos en una ciudad y como los factores atmosféricos pueden formar parte de este proceso. Partiendo de la necesidad de afrontar este trabajo con una actitud analítica, se intenta dar respuesta a algunos interrogantes que se nos plantean sobre el tema.

Antiguamente el uso del color en la ciudad, estaba ligado a la identidad de la propia arquitectura, más que a un planteamiento estético, de manera que la expresividad formal y la cualidad del espacio arquitectónico venían definidas por su cualidad tectónica, de forma que los materiales constitutivos eran utilizados con sus integras cualidades de color, luz y textura. Para nuestra vida moderna, industrializada, informatizada y tecnificada, el abanico cromático a utilizar es muy diverso y variado, pero en gran parte de las ocasiones se encuentra alejado de la relación entre territorio, materia y color arquitectónico. Desde el punto de vista del tratamiento cromático, que se genera en los espacios urbanos, la introducción de nuevas tecnologías puede llegar a provocar una distorsión en aquella imagen de la ciudad concebida sobre unos alineamientos basados en las cualidades del territorio. Actualmente, el color se ha convertido en un elemento que identifica, determina y exalta un lugar, o un edificio. Es interesante analizar la capacidad del color como símbolo de transformación y mutación, situándose entre la globalización y la escenografía. Así, es habitual encontrarnos con arquitecturas que niegan su materialidad, para convertirse en meras superficies donde proyectar imágenes virtuales, con gran valor comunicativo. Es significativo mencionar la importancia de la luz y la estructura de la envolvente superior de la arquitectura, desempeñando un papel que responde a la idea de protección de la posible agresividad del entorno y que determina la orientación, organiza el espacio y cualifica con la luz que se percibe. El vidrio como material transparente o translúcido que en muchos casos incluye color, a partir de la edad media y hasta el siglo XIX, ha tenido una función importante dentro de la arquitectura, de forma que más allá de servir de protección a las inclemencias del tiempo o de tamizar la luz, se utilizaba con fines didácticos o religiosos, recreando escenas bíblicas, religiosas, manifestaciones del poder establecido, o acontecimientos populares<sup>1</sup>. Si embargo, el sentido y empleo de este material, ha ido evolucionando hasta nuestros días, hasta llegar a ser empleado en la actualidad solo por un motivo estético y de inclusión de color en los edificios de arquitectura. Las ciudades adquieren unas tonalidades, un color que las hace únicas y corresponde a sus condicionantes naturales, a su cultura, a su historia, al carácter, las costumbres, la idiosincrasia de la gente. Los condicionantes naturales deberían decidir la elección de los materiales a utilizar y el predominio sobre los demás. Un factor importante que determina la fisonomía de un lugar, sus colores y matices, son sus condicionantes climáticos que acaban dando como resultado singularidades constructivas. La ciudad es un conjunto de elementos dinámicos, en permanente cambio ligado a su pasado histórico y a su cultura, un ser vivo que constantemente va modificándose, evolucionando o involucionando. Los colores en la ciudad, son el reflejo de un espacio vital urbano, que no solo se percibe con los ojos, sino que está presente en la cultura, las costumbres, la historia. Es un hecho cultural. El espacio arquitectónico está relacionado en su contexto, con el territorio, el paisaje, la sociedad, la cultura, el ambiente y es una experiencia que se da a través de los sentidos donde se inserta la acción del diseño. Y no solo lo construido forma parte de la identidad, sino lo intangible, las costumbres, la tradición culinaria, la música, es lo que unifica a un pueblo, estado o país. La identidad de una ciudad puede definirse como la capacidad que posee un entorno urbano para hacer referencia al grupo humano que lo constituye y habita. La topografía en su adaptación al medio físico, es la que más ha influido en la estructura urbana de Albarracín. Estas características han condicionado no sólo la estructura y morfología de la ciudad, sino también el carácter de sus habitantes, manteniendo una interrelación recíproca con el medio natural y urbanizado en que han vivido. Los primeros asentamientos se producen sobre una plataforma rocosa dentro de la topografía, donde se asienta el Castillo en esta meseta casi

inquebrantable. Hoy, este castillo del que quedan restos de su muralla exterior, se encuentra desértico, al igual que la parte más extrema del meandro. En este sector de la ciudad la estructura es lineal, con una sola calle, la de la catedral, y donde la anchura del meandro lo permite, se configuran calles paralelas a la principal definiendo manzanas alargadas con fuertes desniveles entre sus fachadas. Las mayorías de las edificaciones están construidas con la tecnología popular de yeso rojizo en las fachadas, la madera de pino de los montes circundantes, para puertas, ventanas y mobiliario y los detalles de forja que caracterizan la arquitectura de Albarracín. Existen edificios singulares como la Catedral erigida en el siglo XVI y la iglesia de Santa María, construida en el siglo XVII que revelan la hegemonía de la iglesia, junto a otros edificios nobles y religiosos como el Palacio Episcopal de Albarracín. Por otra parte, destacan otros elementos relevantes del tejido urbano como son los rejas de los balcones, hierros o las forjas barrocas y fantasiosas de las aldabas y llamadores. La disponibilidad de la piedra y la abundancia de madera en los macizos del entorno, explican el empleo de estos dos materiales en la construcción y permiten comprender la sencillez, el pragmatismo, la homogeneidad y el equilibrio para resolver diferentes tipologías como arquitectura militar (defensas, muralla, Portal de Molina, etc.), arquitectura civil (Ayuntamiento, Palacio Episcopal, etc) Básicamente, se utilizaron a través de la historia cuatro materiales diferentes:

- La piedra: . La calcárea que es ocre-dorada, es la más utilizada por su facilidad para trabajarla. . La de Rodeno, que es rojiza, se utiliza en dinteles, chimeneas, arcos, llamada piedra de arena, por su fragilidad, muy resistente a la compresión y al fuego. .

El basalto, que es de color gris, la menos utilizada por ser muy difícil de trabajar, debido a su dureza. - El yeso rojo típico de Albarracín, el cual va combinando su tonalidad desde la propia elaboración, desde tonos más almagras a tonos rosáceos.

Las construcciones de la ciudad de Córdoba se organizaban alrededor del patio creando recovas abovedadas (galerías) y habitaciones que se abren hacia los patios, respondiendo a la planta genérica del monasterio medieval. La sabiduría de esta arquitectura está en la adaptación acertada al ambiente climático del lugar. Fuera de los límites coloniales de la primera traza de la ciudad de Córdoba se puede identificar un nuevo código cromático dado por una nueva tecnología utilizada que brinda un aspecto exterior, color, textura, formas, materiales y remates uniforme. Esta nueva tecnología que se implanta es la de las construcciones con ladrillo cara vista que componen un ambiente cromático singular que se mimetiza con las construcciones existentes en calicanto y que se comienza a implementar a mediados del siglo XIX. El empleo del ladrillo cara vista, como expresión cromática, se presenta como un producto estándar por antonomasia y formar parte del paisaje de la ciudad. Se materializa en los edificios en altura, conformando volúmenes que se comunican entre sí, se respetan y dialogan con el entorno cercano. Sus componentes son parecidos, pero cada uno tiene su distintivo. La gran ventaja desde el punto de vista técnico es que es un elemento económico, fácil de manipular, larga vida útil y poco mantenimiento. Y desde el punto de vista del individuo, se identifica con el edificio en el que habita, porque forma parte de una identidad cromática y logra el diálogo y respeto de la arquitectura con el entorno. Esa fue la evolución del ladrillo, que sigue vigente hasta nuestros días y que representa el ADN arquitectónico, cultural y social de un sector consolidado de la ciudad de Córdoba dándole color terracota al paisaje urbano cordobés. Una ciudad es legible cuando puede percibirse con continuidad y coherencia, pero a la vez con partes diferenciadas y nítidamente

vinculadas entre sí. El paulatino proceso de fragmentación y disociación de las ciudades latinoamericanas, da como consecuencia sectores degradados, vacíos que no se incorporan al tejido urbano, derivando en un aislamiento y en la consecuente destrucción de la trama que conduce a la fragmentación, disgregación y sectorización social. El color tiene un alto impacto en la comunicación arquitectónica porque es percibido a mayor velocidad que otros símbolos institucionales como iconografías o leyendas. El color requiere menor tiempo de lectura que un logotipo; cuando forma y color están adecuadamente asociados, el color del elemento primario, facilita la memoria de la forma. Para intentar conseguir ese sistema de orden, se considera interesante la creación de una paleta cromática orientativa, deducida de un análisis del color a lo largo de la historia, reconociendo las diferentes capas y tonalidades de las fachadas, lo que seguramente nos llevara a comprobar que haya tendencias cromáticas en diferentes periodos. Si este análisis y toma de datos se lo selecciona como antecedente, podemos enriquecer el colorido de la ciudad, en base a los colores detectados a lo largo de su historia. La propuesta es establecer parámetros en el uso del color, a través de la realización de fichas técnicas, identificando los usos del color, por intermedio de los materiales utilizados y las técnicas constructivas.